



Luisa Molina

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luisa Molina

Antología poética

Amor ideal

¡Imposible! No puede su dulzura
retratar mi pincel, ni hallo colores
que coloren y adornen mis amores
ni contornos que pinten su figura.

Está clara, perfecta, dulce y pura
en mi mente su imagen entre flores,
y no hay voces, suspiros, ni rumores
que remedeen su acento y su ternura.

Él no existe, ¡ay de mí!, sobre la tierra,
y aunque la luz de mi razón reclamo,
en mí vive este amor, y me da guerra.

Mi consuelo, mi bien, así le llamo;
una heroica lealtad mi pecho encierra,
y un ardor y un suspiro es lo que amo.

El árbol seco

¿Por qué estás entre dudas, esperanza,
y abandonas mi frágil corazón?
Ya tu voz no me ofrece la bonanza,
tristes sombras ofuscan mi mansión.

Un rayo de tu luz el alma implora
que refleje un momento en mi vergel,
como el tibio reflejo con que dora

el ocaso la copa de un laurel.

Una chispa de luz fúlgida y bella
como el rayo que arroja en derredor
de su trono de záfiro una estrella
y refleja en el cáliz de una flor.

¿Por qué alcanzar algún consuelo dudo?

En la margen inculta de un raudal,
yo vi un roble, ya seco, negro y rudo,
azotado del recio vendaval.

Era una tarde bella y despejada:
ya en occidente reflejaba el sol,
y en su rama ya seca y deshojada
derramaba su vivo tornasol.

Inclinando a las aguas, carcomido,
sin verdor, ya rendida su altivez,
entre el cieno y la yerba sumergido,
como un triste indigente en su vejez.

Claras ondas, azules, sosegadas,
brota un limpio y fecundo manantial
junto al roble, corrientes esmaltadas,
transparentes cual diáfano cristal.

En su espejo retrata los matices
de las flores del margen, sin rumor;
forma olas del roble en las raíces
y de espumas lo cubre en derredor.

A su tronco desnudo reclinada,
comparando a su vida mi existir,

mi alma triste, marchita y desolada,

compadeció su estéril porvenir.

Otro día, pensando en mis martirios,

en la misma ribera, al reflejar

la postrimera luz sobre los lirios,

me llegué el seco roble a contemplar.

Y suspensa quedé... Sola en el mundo

me contempla con íntimo dolor,

que a una rama de roble ya fecundo

hojas verdes le vi... ¡le vi una flor!

¿Tú brotaste esas hojas, por ventura,

y esa flor sonrosada con desdén,

porque a ti me comparo en mi amargura

y en ti reclino mi agitada sien?

¡Ay! te he visto morir en el sombrío

de este bosque, has tornado a verdecer,

al frescor de las aguas de tu río,

y hoy disfrutas, ¡oh, roble!, nuevo ser.

Te levantas florido y vigoroso

agravando mi vida y mi dolor;

junto a ti el corazón suspira ansioso

contemplando tus hojas y tu flor.

Flor solitaria, con primor vestida,

hija bella de inculta soledad,

¿dó gozarás de placentera vida

dando al margen olor y amenidad?

Así clamé con agitado acento,
y llorando mi suerte tan contraria,
contemplé con dulzura y sentimiento
aquella flor silvestre y solitaria.

Inclinada a la límpida corriente
y bañada de un aura mansa y pura,
triste agitaba su modesta frente,
rodeada de ramas y frescura.

Brote, ¡oh, Dios!, un consuelo a mis dolores,
como brota en el campo, entre malezas,
una planta marchita algunas flores,
que mitiguen mi pena y mis tristezas.

Mi esperanza, Señor, grata y hermosa
bien puede renacer, si Tú me amas,

como un tronco en la margen escabrosa

que se vuelve a cubrir de verdes ramas.

Yo siempre esperaré mientras respire

el aire perfumado en las riberas,

mientras el cielo refulgente mire

y el verdor de los bosques y praderas.

Mientras libre mi vaga fantasía

pueda escaparse de vulgar cadena,

y por región de flores, te sonría

al concebir una ilusión amena.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo